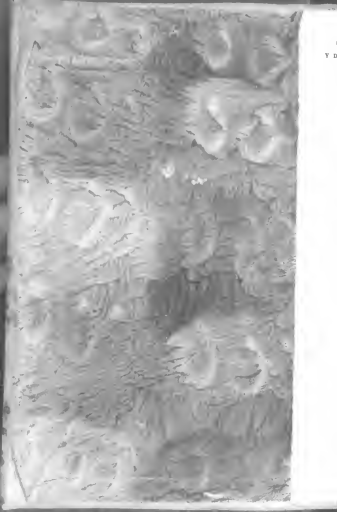


COPIA DE UNA CARTA,

QUE DE LA CORTE DE PARIS ESCRIBIÒ un Caballero à un su Amigo de la Ciudad de Sevilla, su fecha el dia 28. de Marzo de este presente año de 1757. en la que puntualmente expressa el rigoroso, quanto inaudito castigo, que se executò el dia 26. del expressado mes en la persona de

FRANCISCO ROBERTO DAMIEN,

POR HAVER ALEVOSAMENTE ATREVIDOSE A HERIR A LA SUPREMA MAGESTAD DE

LUIS XV.

REY CHRISTIANISSIMO DE FRANCIA.

TRADUCIDA DEL IDIOMA FRANCES AL CASTELLANO.

Cuyo contexto es del tenor siguiente.



UY SEñOR MIO: DESPUES QUE LA DISCRETÌSSIMA Madre la Experiencia, y su legitimo hijo el Tiempo, quitaron de la interna vista la benda con que la Ignorancia me tenia ciegò, abri los ojos, y auxiliado de la hermosa Dama Razon, salì del adusto, lòbrego, y obscuro Caos en que oprimido yacia; tendi la vista por el vasto Microcosmos, y estando admirando, y alabando la magnifica obra del Brazo Omnipotente, me suspendieron, excitandome à la atencion, unos lastimosos repetidos ècos, con que desde su pobre, despreciable domicilio, exclamaba el Varon mas Paciente à los mortales: *Militia est vita hominibus.* (decia) Guerra es la vida del hombre; pues desde la cuna al ataud esta circulada de trabajos, assaltada de desdichas, convatida de miserias. Desde el Sayal a la Purpura; y desde el Cetro al Cayado corre parejas el disforme monstruo de la invidia, Hydra de siete cabezas, cuyo venenoso halito no perdona ni por pigméa à la Vid, ni por gigantèo al Olmo. Bien claro se manifiesta en el execrable caso, que à V. m. noticio acaba de acaecer con el Christianissimo Rey LUIS XV. de Francia, cuya sola memoria nos causa aùn horror, y no se pensaba verlo en nuestros dias.

El dia 5. de este, saliendo el Rey, cerca de las 6. de la tarde, del quarto de Madamas de Francia, adonde havia ido desde Trianon à vèr à Madama Luisa, que estaba indispuesta, escoltado S. M. por sus Guardias, la espada en la mano, y acompañado del Duque de Ayen, y de otros muchos Señores, y Gefes de su Corte, se disponia a atravesar el Patio de Marmol, para irse a su quarto, quando un miserable Asesino, que estaba cerca de una puerta, por donde iba à passar el Rey, uno de los Guardias le dixo se quitasse

el sombrero. Mezclandose despues el Asasino entre los Cortesanos; empujò al Duque de Ayen, que estaba cerca del Rey, y luego al punto le dió un golpe à S. M. quien creyendo à lo primero, que no era mas que una puñada, hizo un movimiento natural para apartar à el infeliz, y dixo: *Esse hombre viene contra mi, prendanle*, añadiendo inmediatamente: *Esto dà à entender alguna cosa mala; que tengan cuidado del Delfin.* Poniendo despues el Rey la mano en la parte en que havia recibido el golpe, y haviendola sacado toda ensangrentada, exclamò: *Ay! yo estoy herido!* Entonces, observando los movimientos de furor con que estaban agitados sus Guardias, quienes se disponian à sacrificar à este malvado à su justo merecimiento, les dixo: *Prendan à esse infeliz, pero no le maltraten, y examinenle.* El Asasino fue al punto preso por un Escudero de à pie de S. M. Haviendo querido atarle los Guardias que le aprisionaron à lo primero, les dixo este miserable, que era inutil, y superflua esta precaucion, que no tenia gana alguna de huirse, y que ya lo huviera podido hacer si huviesse querido.

No costarà trabajo el figurarse qual debió ser, y qual fuè la desolacion de toda la Familia Real, quando se supo, que el Rey acababa de ser herido. S. M., que mientras se le conducia, y quando estuvo en su quarto no veìa al rededor de si mas que personas derramando lagrimas, y penetradas del mas vivo dolor, se mantuvo siempre con serenidad, y tan sobre si, que dixo à los Asistentes: *Sosieguense, no haya confusion, puede ser que esto no sea nada; y si estoy peligrosamente herido, hagase la voluntad de Dios.* Volviò à prohibir, que no se le hiciesse mal alguno al Asasino. Antes de confessarse, manifestò S. M. sus sentimientos christianos, diciendo: *Perdono, por lo que à mi toca, al infeliz que ha atentado mi vida; pero la Justicia debe cumplir con su obligacion.*

Este miserable, de quien à lo primero se han publicado mil cosas, que no han sido verdad (como suele suceder en estos instantes de confusion) es un infeliz de la infima plebe, que por desgracia, y afrenta de la Nacion, es Frances. Es un hombre de 35. à 40. años, nacido en Artois, en uno de los Arrabales de Arras, llamado Santa Cathalina. Aunque es de muy obscuro nacimiento, sus razones manifiestan una educacion menos vil, que su estado. Se llama Francisco Roberto Damien.

Haviendo sido cogido, y preso este infeliz, como acabamos de decir, fuè llevado à la Carcel de Versalles, donde ha sido guardado por un grueso Destacamento de Guardias Francesas, todo el tiempo que ha estado alli. Se le encontraron 30. Luises de oro, y un libro de devocion. Haviendo sido preguntado, no solo no negò su abominable delito, sino que con un endurecimiento sin exemplar, declarò, que si huviesse de hacer aùn esta accion, la haria, y que à excepcion de lo que havia dicho, no se le haria decir otra cosa mas, aun quando le executassen en el todos los suplicios imaginables.

Fue entregado este Monstruo, que nos ha causado tan vivos, y tan crueles sustos, al Parlamento, quien empezò à instruir su Causa, en la que estan nombrados Relatores los Señores Severt, y Lambelin, Consejeros de la Gran Sala, y los Señores Falquier, y Titon, Tenientes Relatores.

Este malvado hombre, segun dicen los que lo vèn, conserva mucha tranquilidad, y ningun sobresalto, aunque se assegura, que ha querido estropearse con las cadenas muchas veces, y matarse. Se ha sabido por èl mismo, no estaba en animo de executar su intento hasta el 6, dia de Reyes; pero que le pareciò tan favorable la circunstancia el dia 5. por la noche, que no titubèo en aprovecharse de ella. Yo huviera podido (añadiò) matar al Delfin, si huviera querido; porque estaba delante de mi, à dos passos del Rey; pero no era el contra quien yo iba; era al Rey à quien queria matar, y acechaba la ocasion de no errar el golpe. Tambien le sucede el tener unos accesos de devocion singular, que confirman la primera idèa que se havia formado de fanatico.

Se pronunciò, en fin, el Sabado passado por el Parlamento la senten-
cia

cia contra Francisco Roberto Damien, y se la leyeron esta mañana. Los Principes, y Pares se juntaron quasi todos los dias de la semana que espira, y aun esta mañana a las 5. para la Relacion de los Relatores, testigos del tormento ordinario, y extraordinario, que se diò a este malvado Asasino, el qual salio hoy a las tres de la tarde de Palacio, y fuè conducido adelante de la Iglesia de nuestra Señora, donde, con muestras de arrepentido, pidiò perdon publicamente al Pueblo, con la antorcha en la mano. Lo traxeron de alla siempre metido en un Carro, tirado de un Caballo, hasta la Plaza de Greve, y llegando a ella, lo subieron a las Casas de Cabildo, donde estaban en su corredor el Verdugo, y al lado del Reo dos Curas, que con Christianas exhortaciones, y saludables consejos, alternativamente le auxiliaban. Eran los referidos Curas de San Pablo, y San Severino, Varones distinguidos en virtud, y literatura. Delante, y detras lo custodiaban los Exentos, y Archeros, ò Ministros de la Toga Corta, y el Escribano de lo Criminal, y dos Alguaciles de Palacio a Caballo, tambien en Toga Corta; toda la Guardia de la Ciudad a pie, y à Caballo; la mitad de las Guardias Francesas, y Suizas, la Tropa de la Isla, y los Ministros de la Toga Corta estaban todos en pie desde las nueve de la mañana, y distribuidos en las cercanias del Palacio del Parlamento, de la Cathedral, y de la Plaza de Greve, para impedir el passo de los Carruajes; las dos Compañias de los Mosqueteros estaban en sus Palacios promptos a marchar en caso de tumulto: gracias à Dios, todo passò con la mayor tranquilidad. Todo el Pueblo esperaba por instantes vèr executado el condiguo castigo en el malvado Asasino, el que à las quatro de la tarde fue conducido a la Plaza, donde le esperaba el ignominioso patibulo, cuyo recinto estaba todo cerrado con barreras de madera, en el medio, o centro, estaba una mesa, y a no muy larga distancia un palo, cuchillos, cordeles, tenazas, hierros, y demas instrumentos, con que havia de ser atormentado el infeliz Damien, causando pavor, horror, y miedo tan funebre aparato a todo el numerosissimo concurso, que assistio a vèr tan lastimoso expectàculo. Alentado de las exhortaciones Catholicas de los dos (ya expressados) Varones Religiosos, llegò al suplicio el desgraciado Asasino, al que en una caldera, que prevenida estaba de pez hirviendo, le fuè quemada la mano derecha, llevando atado en ella el parricida instrumento, con que alevosamente ossò herir à nuestro amado Rey, despues lo pusieron sobre dicha mesa, donde lo ataron con muchas barras de hierro, que para dicho fin dispuso, è inventò el rigor en medios circulos, que le ceñian el cuerpo, y los miembros, tendido de espaldas, sacaronle los pechos con unas grandes tenazas hechas asquas, le atenazaron tambien los brazos, las piernas, y otras partes carnosas del cuerpo; le hicieron incisiones, y echaron dentro plomo derretido. Durò esta operacion mas de hora y media: el malvado daba entonces gritos horribles, los dos Confessores no le dexaban; pero nunca los quiso escuchar, despues de esto le ataron los brazos, y las piernas con cuerdas, de las que quatro Caballos escogidos havian de tirar, entonces el intrèpido malvado, mirando estos horribles preparativos, encogiò sus miembros con todas sus fuerzas, para hacerse pedazos èl mismo. Por tres veces hicieron ademan de picar los Caballos, à la quarta se echò à gritar con furor, pararon al instante, y el Cura de San Pablo se acerco a èl con amoroso zelo, deseoso del bien de su alma, y le diò à besar el Divino Crucifixo, al que con demonstraciones prescitas, mordiò con rabia el desgraciado Asasino, lleno de abominacion, despreciando los espirituales consejos del Santo Religioso; poco despues picaron los Caballos, pero los dos que tiraban de las cuerdas de los muslos, no bastaron, los doblaron, y sin embargo, à pesar de sus fuerzas, excitados por los gritos, y latigazos de los Conductores, no pudieron sacar enteramente los muslos, se vieron precisados à cortar los nervios, cada miem-

bro

bro fuè feparadamente arrojado al fuego, defpues el tronco del cuerpo, que palpitaba todavia à las feis y media, fuè precipitado à las voraces llamas.

Efte es (Amigo, y muy Señor mio) un exacto, y verdadero diſeño, que como teſtigo ocular, noticio a V. md. del rigoroſo, y exemplar caſtigo, que ſe ha executado con el malevolo, infeliz Aſaſino en eſta Corte. Dios, por ſu gran miſericordia, como Cauſa principal de todas las demàs, ſuſpenda las adverſas, y nocivas, augmentando las favorables, y benignas.

Nueſtro Señor guarde a V. md. muchos años. Paris 28. de Marzo de 1757.

Con licencia. En Sevilla; en la Imprenta de NICOLAS VAZQUEZ, en Calle de Genova.



